



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1280

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

VIERNES 20 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

La política hidráulica

Desde que el ilustrado ex-director de «El Imparcial» entró a formar parte del Gabinete que presidió el señor Silveira en la anterior etapa conservadora, ha sido norte de su política el riego artificial de los campos, á objeto de aumentar la potencia productora del suelo nacional. Toda su gestión al frente del ministerio de Agricultura, colocado bajo su dirección, se redujo á la preparación de materiales para la construcción de canales y pantanos, dejando á su salida del Gobierno, al subir al poder los fusionistas, un montón de expedientes en marcha y algunos de éstos concluidos para realizarlos.

La caída del ministerio en cuyo seno dió el señor Gasset tal impulso á la política hidráulica, no marcó un alto en el camino del infatigable consejero; al contrario, prosiguió su faena, si bien echando por distinto camino: el de la propaganda.

Puede de su constancia y de lo arrággadas que se encuentran en su pensamiento las ideas que pretenció cristalizar desde el poder, es el meeting agrícola celebrado el domingo en Ciudad Real. Al solo anuncio de que se iba á tratar de Agricultura y asistiera Gasset, acudieron agricultores de toda la provincia y envió la prensa de gran circulación sus redactores, al efecto de que la voz de los agrarios llegara á todas partes.

Y ha llegado. Y no solo ha llegado, sino que allí donde el periódico ha hecho conocer las aspiraciones de Ciudad Real se han despertado las energías dormidas de otros agricultores que ven sus

campos yerinos, cuando con una presa y un embalse habria suficiente para que los tísicos bancales riarieran abundantes cosechas.

En e-e meeting de que con rara unanimidad y aplauso se ocupa la prensa, se ha patentizado que España no es un país muerto, sordo á la voz de la esperanza. Si la voz de los políticos no logra moverla y á sus estímulos responde con un enrojecimiento de hombreros, cuando se le habla de sus intereses y mejoramiento se levanta á escuchar y á aplaudir.

Dentro de algunas semanas se celebrarán unas elecciones generales. El pueblo llama lo á las urnas, ponera en éstas su voto eligiendo sus representantes. Pero ira sin fé, en número escaso. La mayoría, la parte que trabaja y nada espera de la labor del Parlamento, por que esta convencida de que por los procedimientos al uso no hemos de salir del atascamiento en que vivimos, seguirá siendo masa neutra, masa que no interviene, masa que vive en alejamiento absoluto de esa política que ningún beneficio reporta.

¡Qué contraste entre el entusiasmo del meeting agrario celebrado el domingo en la Mancha y el que despierta la función mas importante que realiza el ciudadano al elegir representantes!

Diferencia tan grande dice bien a las claras que hay que cambiar de política si queremos que España se levante y camine.

TIJERETAZOS

Hablando de las próximas elecciones en la provincia de Vizcaya, dice un corresponsal que el elector bilbaíno socialista no deja de hacer dos cosas en día de elecciones generales.

Depositar la candidatura en la urna y proveerse de un ríton para romperle algo al que le impida ejercer su derecho.

Eso quiere decir que en Bilbao se libra una batalla doble en los comicios.

La ordenada y pacífica del voto y la tumultuaria del palle y la navaja.

No se dirá que esas elecciones carecen de interés y de calor.

Los votos se pagan con billetes del Banco.

Los incidentes se ventilan á garrotazo limpio.

Las resu tancias las arregla el juez.

Lo de la guerra civil de Marruecos pica ya en historia.

Ahora se habla de un nuevo combate librado entre los leales y rebeldes á setenta kilómetros de Fez, desde donde se oía el cañonazo.

¡Caballeros, no empujar!

A setenta kilómetros no se oye un cañonazo, aunque el cañón sea una de esas monstruosidades inventadas recientemente por los yanquis.

De esas que alcanzan á cuarenta kilómetros.

La república cubana ha reconocido al gobierno de los Estados Unidos el derecho á establecer en la isla varias estaciones carboneras.

Ya tienen bastante los mambises.

Concedida la mano, ya harán los yanquis por tomar el pie.

Poco á poco irán á donde quieran.

Y lo que desean es probar que Cuba es inhabil.

El tiempo dirá si tenemos razón.

MICROSCOPICAS

Lluve y el agua corre formando arroyuelos. Hace un frío que corta. Y hay quien no tiene un techo para guarecerse y hay también quien, teniendo, no tiene ropa con que abrigarse.

El ser más orgulloso del mundo, el hombre, el que así mismo se titula rey de la creación, es el más misérrimo de todos los seres. Ese rey con corona de cartón y cetro

de caña, se muere de hambre cuando no encuentra á mano siquiera un mendrugo y se huela de frío si no tiene una mala cobija que echar en la cama.

¡Cuántos reyes de la creación hay por ahí que arrastran una vida que no es vida! Ni siquiera vegetan. El pajarillo que cruza el espacio es mucho más feliz; la naturaleza le provee de nido y alimento y ni se muere de hambre por falta de trabajo ni se huela porque sopla el cierzo. Contra éste tiene su vestido de plumas, regalado por la madre común, que no se decolora por el uso, y es tan fuerte que le dura tanto como la vida.

¡El hombre! ¡La personalidad humana sagrada, respetada, enaltecida...! Palabras nada más.

Sagrada... puede ser si se la considera obra de Dios. Tampoco el pájaro es obra de Luzbel.

Respetada... ja, ja: dígalo Chamberlain que ha hecho correr á ríes la sangre de los hombres.

Enaltecida... más vale callar. El rey de la creación es un pobre hombre, un infeliz, un nadie. Se reputa por libre y vive encerrado en malla de leyes. Se tiene por grande y obedece á pasiones mezquinas. Se considera poderoso y un soplo de aire le destrona.

Pobre rey que vive de ilusiones y á veces se muere de hambre y se huela de frío.

Raul.

CURIOSIDADES

Por qué el mes de Febrero no tiene más que 28 días

¡Por qué no tiene más que veintiocho ó veintinueve días el mes de Febrero?

Una linda leyenda inglesa contesta á esta pregunta de los niños curiosos:

—Al principio del mundo, Febrero era un mes muy jugados y que pocas veces estaba en vená de ganar.

Un día que se había arruinado, quiso tomar el desquite; pero como ya no tenía dinero, no se le ocurrió cosa mejor que proponer á los que con él jugaban cederles uno de sus días.

Enero y Marzo, que como vecinos eran

los que más comunmente le hacían la partida, aceptaron la proposición.

Febrero perdió como siempre, y pagó. Y esta es la razón por la cual Enero y Marzo tienen cada uno treinta y un días y Febrero nada más que veintiocho en los años ordinarios y veintinueve en los bisecstos.

Adelantos de las ciencias

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, dijo un día el famoso sabinero, y los sabios se encargarán de demostrarlo continuamente.

Uno de ellos acaba de descubrir en el hombre un nuevo órgano.

Verdad es que está muy atrofiado y hasta desaparece al nacimiento, pero antes de este acto está muy desarrollado.

Su asiento es entre los dos hombreros.

Esta glándula interescapular es la homóloga de otra glándula que poseen los animales que se pegan el invierno durmiendo, como la marmota, y en los cuales representa un papel importante para la producción del sueño invernal, permitiéndoles su sopor que dura cuatro meses sin que el hambre ni el frío les atormenten.

¡Qué lástima que este órgano no se halla más desarrollado entre nosotros!

¡Podría dormir cuatro meses seguidos!

¡Qué descanso, y qué economía!...

La diócesis más grande del mundo

Como extensa no se puede pagar que lo es la diócesis del Africa ecuatorial del Oeste, que rige el obispo Tugwell.

Un día le preguntaban por su extensión y contestó:

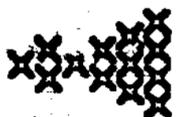
—En ella pueden entrar Inglaterra, Escocia, Irlanda, Bélgica, Francia y Alemania, y aún quedaría sitio para que cupieran unos cuantos cientos de miles de feligreses.

En efecto, la superficie de esta diócesis está evaluada en 700.000 leguas cuadradas comprendiendo la costa de Oro, el país de las Ashanias, la colonia de Lagos, la Nigricia del Norte, la del Sur, y los Estados de Bornou y de los Haussah.

En cuanto á los feligreses su número es bastante inferior á los de una parroquia cualquiera.

De modo que váyase le uno por lo otro.

Los elefantes se van
¡Los elefantes se van! El hombre los



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 234

UNA CORTA EN EL BOSQUE 235

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 236

Entre la oscuridad ambiente y á la luz de la candelilla, atenuada por el papel, sólo se veía la piel de perro, marino de que estaba cubierto la caja, la cena que estonaba, el rostro y la pelliza oída de Guskow, así como sus manos, pequeñas y rojas, ocupadas en buscar de la cacerola las empanadas. Todo eran tintos en torno nuestro, y sólo fijándose con atención podía distinguirse la negra masa de la batería, la forma negra también del cuerpo de guardia visible por encima del parapeto, á ambos lados las fogatas del vivas y encima de todo las estrellas rojizas.

Guskow se sonreía con tristeza y un poco vergonzoso, como el después de su confesión le costase trabajo mirarme á los ojos; habló otro vaso de schnaps, y comió con avidez, rasgando el fondo de la cacerola.

—Si, vuestra relaciones con el ayudante de campo son, sin embargo, una dulcificación para vos—le dije por decirle algo.—He oído afirmar que es un hombre excelente.

—Si—replicó Guskow—es un buen hombre, pero no puede ser otra cosa, no puede ser un hombre, y dada su situación no podría exigirsele que lo fuera.

De repente se ruborizó.

—Hace poco habéis oído sus groseras burlas acerca del Gebimposted...

Y sin reparar en que varias veces me propuse in-

terrompirla, Guskow empezó á disculparse y á demostrarme que él no había huido de su puesto y que no era un cobarde, según el ayudante de campo y Soh... habían querido darle á entender.

—Conforme os lo he dicho—continó, enjugándose las manos en la pelliza—tales gentes son incapaces de obrar con delicadeza con un hombre; con un soldado, que, además de serlo, tiene poco dinero. Esto es superior á sus fuerzas. Y en los últimos tiempos, como hace ya cinco meses que nada recibo de mi hermana, su actitud para conmigo se ha modificado. Esta cierta pelliza que le compré á un soldado, y que no me abriga por estar raída (aquí me enseñó el lado sin pelo), no despierta en Paul Dmitrijevitch la compasión ni las atenciones debida á la desgracia, sino un desprecio que no intenta disimular. Sea cual fuere mi miseria, pues no tengo nada que comer, sino las gachas de avena que el soldado, ni tampoco nada que ponerme—continó, con los ojos bajos, mientras se servía otro vaso de schnaps—no se le ocurre prestarme dinero, aun cuando bien sabe que se lo devolvería, y espera que en esta posición me dirija ye á él. Ya veis como estoy con él. A vos, por ejemplo, os diría con claridad:

—Querido, vos sois superior á esto, ¡no tengo un cuarto! Y habéis—le dije de pronte, echándome una mirada desesperada—á vos os le digo con franqueza,

está con nosotros, casi tenía sospechas sobre su respetabilidad.

—Si, así es... Nikita, ¿no tenemos más vino?—dijo muy aliviado por la locuacidad de Guskow.

Nikita refunfuñó de nuevo, pero nos trajo vino, volviendo á mirar de mala gana cómo vaciaba Guskow su vaso.

En la actitud de Guskow advertíase aún su antiguo garbo. Hubiera querido verle tres cuantos antes, y me pareció que si no le hacía ara porque le parecía feo largarse en seguida de haber recibido el dinero. Guardé silencio.

—¿Cómo os habéis recibido siendo rico, sin apremiante necesidad, sólo por gusto, á venir al Cámpano?—dijo.

Me esforcé por justificar ante él una determinación que le parecía extraña.

—Comprendo, hasta qué punto debe de ser cargante para vos la oficialidad; gente sin pizca de educación. No podéis entenderos con ellos. Fuera de la barra, del vido y de los discursos acerca de los pluses y las expediciones, no veríais ni oíríais nada, aun cuando estuviésemos aquí diez años.

Me era desagradable su constante empeño en hacermeparticipal de sus pareceres, y le aseguré con suma viveza que me gustaban mucho los asápes y el vino y las conferencias sobre las expediciones, y que